

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Desmonetización de la plata

MUCHAS veces hemos oído preguntar á las personas poco entendidas en materias económicas y comerciales, á que es debida la notable elevación de los cambios sobre el extranjero. Procuraremos dar cumplida contestación á dicha pregunta en los términos más breves y que más al alcance estén de todas las inteligencias.

Es indudable que el precio del papel sobre el extranjero, se regula, como el de todas las demás cosas, por la ley de la demanda y de la oferta. Luego el mero hecho de cotizarse con beneficio las letras sobre plazas extranjeras, viene á demostrar que es mayor la demanda que la oferta de ellas y esto á su vez prueba, por desgracia, que es mayor la cantidad que hemos de pagar al extranjero por los géneros que le hemos comprado y por los intereses de nuestras deudas, que la que él tiene que pagarnos á nosotros; pues, en otro caso resultarían invertidos los términos y en vez de cotizarse el papel con beneficio se cotizaría con pérdida, por ser entonces mayor la oferta que la demanda.

Pero si la circunstancia expresada basta para explicar el alza de los cambios, no es suficiente, ni con mucho, para justificar que alcansasen estos la altura á que los vimos hace unos dos meses y á que se hallan todavía, por desdicha nuestra, en la actualidad. Preciso es, pues, que haya alguna otra causa que influya en ello. Esta causa existe, en efecto, y es la de tener España, puede decirse, como única moneda la plata, moneda sin valor en el mercado universal y que, por lo tanto, no nos sirve para efectuar los pagos en el extranjero. Sabido es que la plata ha sufrido en los últimos años una notable depreciación, en términos que el valor intrínseco de nuestra moneda de cinco pesetas es sólo de tres pesetas setenta céntimos. Tenemos, pues, que el Estado beneficia con la acuñación de la plata el veinte y seis por ciento, y de este beneficio forzadamente se han de resentir los cambios, pues al tomar nosotros en España una letra sobre Francia ó Inglaterra la pagamos en plata para cobrarla en oro, toda vez que el oro es en dichas naciones la base de su circulación monetaria, existiendo solo la plata en la cantidad suficiente para facilitar el cambio de moneda.

Los gobiernos españoles vieron en la acuñación de la plata un ingreso importante para el Tesoro y, en los apuros porque este constantemente atraviesa, no se pararon en medios y abusaron de la acuñación hasta el punto de habernos conducido á la triste situación en que nos encontramos.

La señal característica hoy de las naciones de Hacienda desquiciada y mal regida, es la de tener como moneda la plata: porque esas naciones carecen de los medios necesarios para poder pagar sus deudas exteriores, circunstancia de gravedad extraordinaria, sobre todo

en aquellos pueblos que tienen grandes deudas contraídas con el extranjero, como le sucede á España.

Hoy, por ejemplo, tenemos en circulación, según manifestó el Sr. Alvarado en la sesión del Congreso del 21 de Junio último, lo menos de 12 á 14 pesetas por habitante en moneda fraccionaria de 835 milésimas de ley; cuando, según el mismo Sr. Alvarado, con arreglo al decreto del Sr. Figuerola, ese límite había de ser de seis pesetas por habitante. Mientras las otras naciones se preocupan extraordinariamente de su circulación monetaria, nosotros parece que tratamos de prescindir de todas las reglas: parece que queremos ir aumentando de día en día la perturbación de nuestro mercado monetario.

Aquí no hay más ley que el capricho de los ministros de Hacienda, los cuales, menospreciando las enseñanzas de las demás naciones, solo se preocupan en aumentar en unos cuantos millones los recursos del Tesoro, sin curarse del daño que causan al comercio y al crédito de la nación.

Mahón.

E.

Deberes de los hijos hacia sus padres

UN profesor daba una lección de moral á sus discípulos: ¿Cuales son, preguntó á uno de ellos, los deberes de un hijo hacia sus padres? El discípulo contestó: los hijos están obligados á obedecer, á respetar y á estar agradecidos á sus padres. Esta respuesta es satisfactoria, replicó el profesor; pero ¿comprendéis bien todo su alcance? Me parece que si señor, dijo el discípulo con aire algo embarazado, y hasta he procurado atenerme á estos preceptos en la medida de mis fuerzas. Sin ir más lejos que ayer, la casualidad hizo que sirviera de guía á unos extranjeros que habían venido á visitar nuestras montañas. Las rocas de granito de que están formadas son muy duras y sus asperezas me desgarraban los pies, porque nuestra miseria no permite á mi madre comprarme zapatos. Al principio, sufría sin quejarme; pero al fin el mal fué más fuerte que mi voluntad, y mis dolores se hicieron tan acerbos que no pude menos de traducirlos en gritos involuntarios. Los generosos extranjeros comprendieron la causa de mis gemidos; y llenos de compasión, al despedirse, me pusieron en la mano algunas monedas de plata diciéndome: Con esto podrás comprarte unos zapatos. Quedé contentísimo, pero resolví dar otro destino á aquel dinero. Reflexioné que mi madre también iba con los pies desnudos, que era anciana y más débil que yo, y que la juventud puede sufrir muchos inconvenientes que no pueden soportar las personas de más edad. Ofrecí, pues, el dinero á mi madre rogándola que se comprase un buen par de zapatos á fin de poder atravesar con menos fatigas los malos caminos y

el mal tiempo; yo me regocijaré al verla tan bien calzada, y la satisfacción que experimentaré será más grande que la que sentiría si lo estuviese yo mismo. Me parece que con este acto he manifestado á mi manera mi gratitud hacia mis padres. Bravo, hijo mio, dijo el profesor visiblemente conmovido, habeis comprendido perfectamente mis lecciones. Continúa obrando así, y sereis amado de Dios y respetado de los hombres.

Traducido por S.

Mahón.

LA SEMANA

Extranjero

En *Le Temps* ha publicado el ilustre escritor francés Julio Simon, un artículo en el cual trata de la cuestión tan debatida esos últimos días: el antisemitismo. He aquí sus principales párrafos:

«Esta campaña (la campaña antisemita) empezó con gritos de odio y excitaciones al odio. Al principio los más discretos se contentaban con levantar los hombros. «Eso nadie lo lee. Son exageraciones á las que ya nos tiene acostumbrados la prensa; ataques violentos, respuestas violentas, todo eso se lo lleva el viento. Las guerras religiosas no son de nuestros tiempos...»

«Todo eso es sencillamente ruido, decían... Pero la sangre de Mayer no es la primera que ha corrido.

«Esta campaña, á la cual en nuestro país asistimos, coincide con los sucesos de Rusia y de los Balkanes. Cada pueblo obra según su temperamento y su grado de civilización. En uno se ejercita el pillaje en las moradas; en otro, se pronuncia inexorable sentencia de destierro; en otras partes se contentan con la calumnia y el duelo. Pero su misma simultaneidad impide ver separadamente esos actos de guerra: esto es solidario de aquello.

«No intento defender á los judíos. Puede suceder que en aquellos países donde han sido oprimidos durante siglos y siglos hayan sufrido las naturales consecuencias de la esclavitud. Aquellos que viven entre nosotros tienen las mismas virtudes y los mismos vicios que sus contemporáneos. Entre ellos hay muchos dignos de admiración; entre ellos los hay también que son condenables. Lo que á esos debemos reprochar son los crímenes que hayan cometido; pero nunca el atentado que hace diez y nueve siglos cometieron los judíos de Jerusalem en la persona del hijo de Dios.

«Aquellos que durante la edad media persiguieron á los judíos tenían en favor suyo una doble excusa. Creían en la divinidad de Jesucristo y en la solidaridad de los crímenes en una familia y en una raza... Pero nosotros inauguramos, desde hace algunos años, una nueva especie de intolerancia. Nuestros abuelos

eran intolerantes, pero eran creyentes. Nosotros somos á un tiempo intolerantes é incrédulos. Empezamos una campaña contra los judíos; pero eso no puede ser en nuestra calidad de cristianos, puesto que hacemos también la guerra á los cristianos, ó por lo menos al cristianismo.

«Lo más característico y notable del siglo actual habrá sido seguramente el haber visto á unos mismos hombres practicar el excepticismo y ejercer la intolerancia. Esperamos que eso no ha de durar ya mucho, pues va siendo demasiado *bête*.»

También el gran filósofo Ernesto Renan ha hablado acerca de esta cuestión. Hé aquí sus palabras según la *Gaceta de Francfort*.

«El antisemitismo es una vergüenza para nuestro país. Pero no creo que se llegue á aclimatar entre nosotros ese movimiento. El terreno no puede serle favorable, y por lo tanto es cosa que no durará, y en verdad que es muy preciso que no dure. Quizá, comprendería ese movimiento antisemítico si se tratase de muchos millones de judíos; pero entre nosotros el número de los israelitas es poco menos que insignificante. Además, se encuentran en absoluto asimilados con el medio en que viven. Han luchado con nosotros; han hecho la Revolución con nosotros, tienen la misma historia que nosotros, y nosotros y ellos tenemos recuerdos comunes. Fué muy justo que el Imperio los reconociera como ciudadanos franceses, iguales á los demás.

«La nación francesa no tiene verdaderas bases etnográficas. Ved sino, tomad de entre todos á dos franceses cualesquiera, y vereis que no se parecen mucho desde el punto de vista etnográfico. Pero, á fin de cuentas, que es lo que se reprocha á los judíos? ¿No son oficiales, no son empleados tan buenos como los demás? Se les echa en cara su riqueza, se les desaprueba porque la hacen ver á todo el mundo. Yo no sé encontrarles tan ostentosos como se les quiere suponer. Y en cuanto á la riqueza, se les ha obligado á hacerse ricos dejándoles á ellos solos, durante siglos, el manejo del dinero. Si de semejante situación han sacado todo el provecho que han podido, no se les puede reprochar, no, como un crimen. Y si se quiere en todo caso echarles eso en cara, no será porque sean judíos, sino porque son ricos.

«Se dice también que el espíritu judío difiere del espíritu que anima al pueblo francés. Sea! Pero en Francia está establecida la libertad, y por lo tanto cada uno tiene el derecho de no parecerse á su vecino. Y antes es mejor regocijarse de esa diferencia que quejarse de ella.

«Nada habría más lamentable que la uniformidad en los caracteres... El elemento judío podrá ser un elemento aparte, pero es un elemento como todos los demás, es una parte del todo constituyente del carácter francés.

«La renovación de la cuestión judía tiene buena razón de ser en aquellos países donde la asimilación de los israelitas

litas no se haya aun realizado. En Rusia, por ejemplo, la cuestión resulta de las más complicadas, pues los judíos rusos no son aun verdaderos rusos. Pero entre nosotros los judíos y los franceses son una misma cosa. Entre nosotros la razón del antisemitismo no se encuentra en nada de cuanto acabamos de decir. En Francia el antisemitismo no es sino la intransigencia religiosa que ha encontrado una nueva forma de polémica.»

Preso M. Morés á consecuencia de la muerte de Mayer y puesto en libertad provisional, ha dirigido á la *Libre Parole* la siguiente carta que publican todos los periódicos franceses:

«Querido Drumond:

Salgo de la cárcel, y estoy á disposición de la justicia de mi país.

Mi objeto es ilustrar á la nación acerca de los peligros que la amenazan, y vulgarizar entre los trabajadores... los principios de la organización del crédito.

Nada me hará desviar un ápice de mi camino.

Si encuentro obstáculos los venceré: estoy al servicio de mi patria.

Vuestro siempre

Morés.»

Ha quedado disuelto el Parlamento Británico que fué elegido en 1886. Con tal motivo la prensa londinense se entrega á consideraciones sobre la manera como el partido conservador ha gobernado y respecto de sus tendencias económicas y relaciones internacionales. La *Vanguardia* de Barcelona ha publicado sobre esta materia importantes trabajos, y de ellos entresacamos los siguientes párrafos:

«Imposible les ha sido á los conservadores establecer en Irlanda el régimen que habían adoptado en contraposición con el liberal y que imaginaron que bastaría para hacer olvidar el *Home rule* de que Gladstone es campeón decidido.

Tres hechos importantes se han verificado durante la vida de la disuelta Cámara. En primer lugar la política exterior iniciada por lord Salisbury, parece que tiende á una aproximación decidida hacia las naciones de la Triple Alianza, y que el primer ministro no oculta las grandes simpatías que siente por Italia, simpatías que, como se recordará, las ha manifestado más de una vez el *Primer* hablando de lo conveniente que es para Inglaterra el mantenimiento del *statu quo* en el Mediterráneo. Esa tendencia de unirse Inglaterra á las naciones que resultan contrarias de Rusia, no es un hecho nuevo ni extraño. Rusia es un eterno espantajo en Asia para la gran Bretaña. ¿Qué mucho, pues, que se coligue con aquellos países que resueltamente pelearán contra Rusia cuando suene la hora del combate? Pero hasta aquí Inglaterra no había querido expresarse tan claramente como ahora, aun cuando el propósito de prestar ayuda á los imperios centrales sea muy antiguo. De ahí que la acentuación que á tal política ha dado lord Salisbury sea una de las causas de esa tendencia que marcamos, seguros de no equivocarnos, y que tenga suma gravedad ese cambio de frente ó conversión á la derecha. También durante la vida de ese Parlamento ocurrieron los escándalos O'Shea-Parnell, terminados por modo bien desastroso para el caudillo irlandés y con la división del partido nacionalista, una parte del cual, á las órdenes de John Redmon, se sentará junto á los conservadores y votará con ellos contra el *bill* de Gladstone relativo á Irlanda.

Ultimamente, hay que citar las tendencias proteccionistas que parece que se han abierto paso entre los representantes de un país que es encarnación genuina del libre cambio.

Por lo demás fuera injusto negar que durante los años que acaban de transcurrir bajó el poder de los conservadores. Inglaterra ha sido perfectamente administrada, que sus presupuestos se han saldado con sobrante y que las reformas materiales que pueden contribuir al adelanto de la nación y compatibles con el actual estado de cosas, se han planteado sin vacilación ninguna. Si bien es verdad que durante los últimos tiempos han estallado continuas y formidables huelgas, hay que tener en cuenta que ninguna responsabilidad cabe al Gobierno si hay un exceso de producción que, junto con la disminución de ventas que ha acarreado el nuevo régimen económico de los Estados Unidos, hace que los fabricantes se hallen con muchas existencias y reduzcan el número de sus obreros y el precio de su salario.»

La campaña electoral para la renovación del Parlamento ha sido empeñadísima, no conociéndose todavía á la hora en que escribimos estas líneas, el resultado definitivo de la elección, y manteniéndose, por tanto, dudoso el triunfo entre conservadores y liberales.

Han dado su programa los dos partidos políticos, capitaneados el primero por lord Salisbury y el liberal por mister Gladstone.

Según *Le Gaulois*, el partido liberal piensa, ante todo, plantear el *home rule* que los irlandeses anhelan y que él les ha prometido, sin que le importe nada absolutamente la amenaza de estallar una guerra civil en el condado de Ulster, como lord Salisbury predijo, puesto que no cree en tal contingencia, y entiende además que los eternos principios de justicia y de equidad cuando sirven los intereses de una gran mayoría, sobre todo, no pueden de ninguna manera postponerse á los de una minoría facciosa. Después, reformarán la ley electoral en el sentido de *One man one vote*; seguirán en lo exterior una política de benevolencia para con todas las naciones; darán facilidades á los pequeños agricultores, para que puedan adquirir la propiedad de las tierras que cultivan, y cumplirán, en fin, cuantas reformas se hallan desde antiguo inscritas en su programa.

En cuanto al partido conservador, dice lord Salisbury, tratando de la cuestión irlandesa, que si se resuelve con el criterio de los liberales amenaza producir muchos disgustos; que si sus adversarios llegan al poder y la plantean en seguida, como es de esperar, les faltará tiempo para acometer otras reformas que ahora prometen. Estima que lo que los conservadores están dispuestos á otorgar á los irlandeses, basta para labrar la felicidad de Irlanda y lograr al cabo una era de paz y sosiego para esta isla tan desdichada, y que tanto ha debido padecer á causa de la preponderancia de sus hermanos los ingleses. Calmadas las pasiones, sujeto el pueblo irlandés á las nuevas leyes que se promulgarían, sólo algún mal aconsejado podría predicar las doctrinas de autonomía absoluta que ahora el señor Gladstone proclama.

Sobre la cuestión obrera ni uno ni otro ofrece una solución, si no definitiva, por lo menos que resuelva las dificultades y asperezas que existen entre las dos encontradas entidades que en tal problema se hallan en juego: el capital y el trabajo.

De un telegrama de Buda-Pesth: «Aumenta de día en día la tirantez de relaciones que existe entre rumanos y madgyares.»

Las autoridades han descubierto muchas sociedades secretas en la región de Arad, habitada por rumanos.

Se han refugiado en las ciudades gran número de campesinos madgyares que se acuerdan todavía de los degüellos de 1848.

Los periódicos radicales piden que el gobierno intervenga en Buckarest, para poner término á la agitación que reina en Hungría.»

Un taller llamado á producir enormes cantidades de fósforos se ha establecido en Wednesfel.

La electricidad produce aquella materia.

La pureza del fósforo obtenida por tal procedimiento se asegura que es tal, que no necesita refinamiento.

Espérase producir pronto mil toneladas de fósforos por año, ó sea la mitad de la cantidad de fósforo consumido en el planeta.

La producción eléctrica de fósforo causará una revolución en la de la cerilla.

Los periódicos del Brasil contienen detalles del naufragio del acorazado de la marina de aquella república, «Solimoes».

Este buque fué construido el año 1875 en Seine (Francia); era de porte de 2.640 toneladas, con dos torres blindadas y cuatro cañones de 25 toneladas.

El «Solimoes» iba con destino á Matto Grosso, y se perdió la noche del 19 de Mayo, entre los islotes del Cabo Polonia, á los que se acercó por efecto de la cerrazón y fuerte viento que reinaba.

De la dotación solo se salvaron cinco individuos, pereciendo en el naufragio el comandante, el segundo, tres oficiales, nueve maquinistas, ocho oficiales de proa y 102 marineros; total, 124.

Nacional

Fértil en motines se ha presentado la semana. Motín de los vendedores ambulantes en Madrid con motivo de un impuesto de carácter municipal; algarada en Almería por cuestión análoga; motín en Calahorra, repetición y consecuencia del que originó la traslación á Logroño de la sede episcopal; y alborotos por cuestión de consumos en Pinos Puente de la provincia de Granada, en Fontanar de Guadalajara y otras varias poblaciones. En fin, que con los motines, huelgas de obreros, telegrafistas y agentes de bolsa, y desbarajuste en diversos ramos de la administración, se va enturbando la cosa en tales términos, que ya hoy queda patentizada la debilidad del gobierno monárquico que nos rije, para restituir la tranquilidad á los ánimos.

En sentir de *El Liberal* de Madrid, *El Globo*, *El Imparcial* y otras ilustradas publicaciones, la imprevisión de los conservadores nos ha acarreado tanto motín y tanta huelga, quedando quebrantado del todo el gobierno que preside el Sr. Cánovas, con las humillaciones á que ha tenido que sujetarse ante los amotinados y huelguistas, para que desistan de su actitud.

Para fin de fiesta los bandidos de Andalucía nos están recordando los legendarios tiempos de los José-María. Los célebres *Pitiro* y *Lora* han llevado su

osadía hasta el extremo de entrar en Sevilla.

Y á todo esto los ciudadanos pacíficos pagando los vidrios rotos, por llamarse *republicanos*.

He aquí la noticia tomada de un periódico de Madrid del día 3:

«Además de las detenciones que se hicieron ayer durante el día y en las primeras horas de la noche, también se encontraban detenidos anoche á última hora, en la delegación del distrito de Buenavista, sin que se sepan las causas, los Sres. Padilla, Laforga, Martín Ramos y Sabas, individuos de la junta directiva de la Unión Republicana.

Estando dichos señores, á las diez de la noche, en el café del Comercio, donde tienen costumbre de reunirse, recibieron un aviso del delegado Sr. Celaya, suplicándoles que acudieran á la delegación de su cargo, para comunicarles un encargo que para ellos había recibido del gobernador.

En efecto, los Sres. Padilla, Laforga, Martín Ramos y Sabas, fueron inmediatamente á la delegación, y á las tres de la mañana continuaban allí.

El vicepresidente del comité republicano progresista del distrito del Hospicio, Sr. Ginot, fué también detenido, y también se ignoran las causas de su detención.

Aunque en los centros oficiales se asegura que es únicamente para comunicarle un ruego del gobernador.»

Se van acreditando los gobiernos de la monarquía.

Con motivo de la botadura de la carabela «Santa María», recuérdanse ahora los nombres de los marineros y demás personas que tripulaban la nave en el viaje del descubrimiento de América, que fueron los siguientes:

Cristóbal Colón, capitán de sus altezas; Juan de la Cosa, maestre, de Santoña; Sancho Ruiz, piloto; Alonso Pérez Roldán, piloto; maestre Alonso, físico, de Moguer; maestre Diego, contramaestre; Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor; Pedro Gutiérrez, repostero de estados del rey; Rodrigo de Escobedo, escribano de la armada; Diego de Arana, alguacil mayor, de Córdoba; Diego Lorenzo, alguacil; Luis de Torres, judío converso, intérprete; Domingo de Sequito; López Calafate; Jacome el Rico Genovés; Pedro Torreros, maestresala; Rodrigo de Jerez de Ayamonte; Ruiz García, de Santoña; Rodrigo de Escabas; Francisco de Huelva; Ruiz Fernández de Huelva; Pedro de Soria; Pedro de Bilbao, de Larrabezua; Pedro de Villa, del Puerto; Diego de Salcedo, criado de Colón y Pedro de Acevedo, paje.

El que cantó tierra, fué Rodrigo de Triana, de Lepe.

He aquí las fiestas que ha acordado celebrar el Ayuntamiento de Barcelona con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.

«Viernes 23 de septiembre.—Iluminación de los edificios públicos. Gran serenata al Ayuntamiento por bandas y coros. Recepción en el Palacio municipal para presenciar después de la serenata el concierto y desfile de bandas, coros y sociedades con luces de bengala etcétera.

Sábado 24.—Alborada por bandas y coros, diana militar. Repique de campanas. Salvas de artillería. Fiesta religiosa en la Merced. Inauguración de la Exposición de Artes industriales y decorativas. Apertura de las ferias de juguetes, antigüedades, libros, etc. Corrida de toros. Iluminación y decorado ge-

neral de la ciudad.

Domingo 25.—Iluminaciones. Adorno de calles. Corrida de toros.

Lunes 26.—Iluminación y adorno de calles. Concurso de esgrima.

Martes 27.—Adorno de calles. Colocación de retratos en la galería de catalanes ilustres.

Miércoles 28.—Visita á los edificios públicos. Fuegos artificiales en Hostafranchs. Carreras de velocipedos.

Jueves 29.—Batalla de flores. Iluminación general.

Viernes 30.—Concierto é iluminación en el monumento á Colon. Carreras de velocipedos.

Sábado 1.º de octubre.—Gran parada militar. Fuegos artificiales en el salón de San Juan.

Domingo 2.—Adorno é iluminaciones. Fiesta marítima. Regatas. Iluminación del puerto. Fuegos artificiales.

Lunes 3.—Adorno de calles y fiestas de barrio. Concurso pajaril y desfile.

Martes 4.—Concurso de ganados y premios en la Gran Vía de Hostafranchs.

Miércoles 5.—Adorno de calles y visita libre á los Museos y concurso de bandas y orfeones con premios. Exposición de verduras, granos y aperos de labranza en la Gran Vía.

Jueves 6.—Iluminación general. Cabalgata anunciadora por la tarde. Fuegos artificiales en el paseo de Gracia.

Viernes 7.—Adorno de calles y por la noche cabalgata anunciadora.

Sábado 8.—Concierto por la noche en el Parque.

Domingo 9.—Iluminación general. Toros con caballeros en plaza. Regatas. Simulacro de bomberos. Baile de etiqueta en el Lírico en obsequio á los americanistas extranjeros y Ayuntamientos invitados, cuerpo consular, etc. Carreras de caballos.

Lunes 10.—Visita á las casas de beneficencia. Fuegos artificiales en el mercado del Padró.

Martes 11.—Salvas de artillería y alborada.

Miércoles 12.—Iluminaciones. Fiesta en la Catedral. Procesión cívica. Canto del himno premiado. Función de gala en el Liceo. Músicas en las calles y paseos.

Jueves 13.—Iluminaciones. Inauguración del Museo Americanista. Fuegos artificiales en la Barceloneta. Carreras de caballos.

Viernes 14.—Premios á las calles mejor adornadas. Conciertos nocturnos en el Parque.

Sábado 15.—Iluminación. Músicas. Estudiantinas, coros.

Domingo 16.—Alborada. Salvas. Procesión religiosa. Carreras de caballos. Recepción en el Ayuntamiento á las diez de la noche. Retreta militar y fuegos artificiales frente al monumento á Colón.

La Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona ha acordado interesar á la comisión municipal organizadora de los festejos acordados para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América por Colón, para que en el programa figure la representación en el Gran Teatro del Liceo de la ópera «Cristobal Colón», compuesta por el Dr. Vidal, catedrático de la Universidad de la Habana, si la obra reúne el mérito suficiente para esta distinción.

Los doctores D. Carlos Cortezo y don Antonio Mendoza han sido comisionados por la dirección general de Sanidad, para estudiar en Francia y en Rusia la enfermedad sospechosa que allí se ha presentado con síntomas coleriformes. En vista de lo que dichos doctores informen,

se adoptarán en España las medidas de precaución necesarias para evitar el contagio.

La Escuadra española de Instrucción ha sido enviada á Tanger, sin fin preconcebido, según manifestó el Sr. Duque de Tetuán en el Congreso.

Se han recibido noticias participando que la escuadra española de Filipinas ha sido cariñosamente recibida y muy obsequiada en los puertos de la China y del Japón, que acaba de visitar.

Local

Los muertos que vos matais gozan de buena salud.

Pero venga acá el bueno de *El Liberal*, ó, por decir verdad, el malo que lo inspira, y díganos, si quiere, de donde se saca esa facultad dictatorial de conceder y negar patentes de republicanismo.

El Liberal era—nos gloriamos de ello—el periódico que representaba en la prensa la unión de todos los elementos democráticos de la isla, y su editorial rechazaba en absoluto cuanto, siendo ageno á la política, pudiera afectar en otros terrenos á cualesquiera de los partidarios, por humildes que fueran. Aunque en el mundo se ven tantas cosas, nos resistimos á creer que su director (de *El Liberal*) haya olvidado aquellos tiempos.

¿Que ha sucedido, pues, para determinar ese *delirium tremens*? ¿Porqué, de la noche á la mañana, es calificado de ignorante y de embrollón de pleitos en *El Liberal*, el abogado que inauguró su carrera profesional y política con la primera causa del periódico y le ha defendido victoriosamente en todas las demás? ¿Porqué *El Liberal* presenta como hombres desacreditados en la política y califica de vendidos al partido conservador, á concejales republicanos cuya consecuencia y desinterés debiera ser el primero en respetar, por intangibles, cualesquiera fuesen los motivos de agravio?

¿Y los motivos de agravio cuáles son? Fuimos buenos, fuimos consecuentes, fuimos probos, como que formábamos en la redacción de *El Liberal*, hasta que el Ayuntamiento prefirió la electricidad al gas, y el Centro general de Negocios pudo hacer sombra al Banco de Mahón, y se enmarañó la cuestión de si el aumento de cupo por consumos lo pagaría el arrendatario ó el municipio.

¿Puede D. Juan J. Rodríguez, pontífice máximo de esta fandanguera, acusarnos ante el partido de otras faltas que, no á su juicio, sino al de las personas agenas al gas, al Banco y á los consumos, nos despojen de nuestra filiación política? ¿Es que el Sr. Rodríguez y los que puedan seguirle, se han creído que tenemos la autopsia de nuestra recíproca actitud?

Vengan los motivos del *ravirement*, que tranquilos aguardamos el proceso, en la seguridad de que nuestra limpia historia no ha de ser ensuciada por la baba de quien, para hacer carrera, mendigaba la amistad de los republicanos, mientras, todavía monárquico, alumbraba al rey D. Alfonso XII por las calles de esta ciudad.

Habiéndose supuesto, ignoramos con que fundamento, que la elevación á provincial de un Instituto local no es suficiente para gozar de iguales prerrogativas que los Institutos de capitales de provincia, consideramos oportuno trans-

cribir el artículo único del Decreto de 22 Mayo relativo á Gijón. Dice así el artículo:

«El Instituto local de Jovellanos tendrá en lo sucesivo, para todos los efectos académicos, el carácter, consideraciones y prerrogativas que tienen los Institutos provinciales, conservando su organización actual y corriendo como hasta ahora su sostenimiento á cargo del Municipio de Gijón.»

¿Es que el Gobierno ha de negarnos lo que concede á otras poblaciones que no son capitales de provincia?

Tememos, quizá sin motivo, que el asunto de la fuente de San Juan dé tanto juego como parece está llamado á dar el del abaratamiento de la carne. Nuestro contrincante de *El Liberal* tiene unas salidas tan bruscas, un tonillo tan altanero y una tamaña afición á las personalidades, que.... vamos, nos obliga á seguirle por la senda que viene trazando, aun á trueque de no guardar fidelidad á nuestros propósitos, de comenzar una discusión y salirnos de ella á las primeras de cambio, y, lo que sentimos más, de molestar con bregas ridículas, insulsas y hasta incultas, á nuestros amables lectores.

Nuestro adversario, digno émulo de los siete sabios de Grecia, afirma, como él sabe afirmar, que nuestro Ayuntamiento ha olvidado el deber que tiene de defender los bienes ó intereses del procomún de vecinos, permitiendo que el Sr. Barón de las Arenas abriera un pozo á menor distancia de la que la ley señala; y después de hecha la afirmación y de habernos participado que *El Liberal* cumple con el deber de censurar á los administradores que obran mal, demuéstranos su extrañeza de que este semanario, que se dice republicano, salga en defensa de los intereses del señor Barón de las Arenas y del acuerdo municipal.

Y añade luego:

«Lo que hay de verdad en este asunto es que el Sr. Alcalde tenía sumo interés en favorecer á su amigo político el señor Barón de las Arenas, interés que demostró bien claro defendiendo desde el sillón de la presidencia el dictamen de la mayoría de la Comisión; y que hay concejales, que se dicen republicanos, que están á todas horas dispuestos á pasar sobre la Ley para secundar las miras y deseos del Alcalde. Ni más, ni menos.»

He dicho, podía haber añadido el articulista, aunque, de todos modos, debió quedar completamente satisfecho de su obra.

Porque es ya preciso pregonar á voz en grito que la fuente de San Juan, lo mismo que el asunto del abaratamiento de la carne y lo propio que todos otros cuantos se discutan, le tienen muy sin cuidado al gacetillero contrincante, quien no lleva mas objeto que desacreditar á varios amigos nuestros, republicanos de convicción y de abolengo, republicanos que han sabido sufrir en aras de su idea, republicanos que sabrán conservar incólume su fé democrática.

Y ¿quereis saber quien es nuestro contrincante? Os habreis figurado, sin duda, que ese, que tanto viene manoseando el republicanismo ajeno; que ese, que no perdona ocasión para hacer diabluras que le valgan la consideración de los republicanos, conociendo, como conoce, la buena fé de los mismos; que ese, que pone en tela de juicio el republicanismo de EL PUEBLO, es algún mártir de la idea republicana.

Pues, nada mas lejos.

Nuestro contrincante era ayer un perseguidor terrible y tenaz de los re-

publicanos; nuestro contrincante se titula hoy republicano y quiere pasar por tal porque así le conviene; nuestro contrincante no ha sido nunca republicano, ni lo es, ni puede serlo, porque su carácter, sus actos y sus inclinaciones le imposibilitan en absoluto de formar en las filas de la bandera democrática; nuestro contrincante alhaga hoy al pueblo, para que éste satisfaga mañana sus ambiciones, sin perjuicio de pagar los servicios que presten los republicanos de buena fé, con el mas soberano y orgulloso de los desprecios.

Y conste, de una vez para siempre, que no nos referimos á tiempos que fueron, pues si así lo hiciéramos tendríamos que escribir un volumen en fólío mayor. Hacemos hincapié en los tiempos actuales, y no tenemos reparo alguno en declarar que el Sr.... adversario gasta muchos humos de republicano, si, pero que, á la vez, calza tantos puntos de tal como el Czar de todas las Rusias.

Respecto á si este periódico se dice republicano, hemos de hacer presente al polemista adverso que el carácter de una publicación estriba en el modo de ser de sus colaboradores; de manera que, valiendo, como republicanos, cada uno de nuestros redactores, mil veces mas que él, (suponiendo, casi heréticamente, que haya en él algo de republicano), claro está que este semanario es mil veces mas republicano que cualquier otro periódico donde tenga entrada la venenosa pluma de nuestro contrincante.

Y perdonen los lectores el mal rato.

El Ayuntamiento en su última sesión nombró una comisión especial compuesta de los Sres. Alcalde, Garcia, Sintés Cardona, Sintés Pascuchi, Ballester, Pons Sancho y Pons Pons (D. Antonio), para que organice los festejos que han de celebrarse por las fiestas de la Virgen de Gracia, formando el correspondiente programa, é intervenga además en la colocación de adornos y demás que los particulares proyecten para sus respectivas calles.

Creemos que obraría con acierto dicha comisión si se asociase un número de vecinos por barrio, entre los cuales convendría figurasen en primer término las juntas de las sociedades recreativas.

Hemos recibido los dos primeros números de *El Noticiero*, periódico bimensual que se publica en Ciudadela con carácter independiente. Devolvémosle el saludo, y le deseamos larga vida.

Siendo mas alarmantes de cada día las noticias que nos llegan sobre propagación del cólera, urge que las autoridades y el vecindario tomen las mayores precauciones para que se tenga á raya toda falta de higiene. Si la epidemia se extiende por Europa, según anuncia el telégrafo, no será extraño que dentro de breves días llegue á nuestro Lazareto algún buque con patente sucia, y en tal caso tanto menor será el peligro de contagio, cuanto mas esmeradamente se haya hecho desaparecer todo foco infeccioso. Adviértase, además, que los calores son excesivos en el presente año.

El día 2 falleció en esta ciudad doña Magdalena Pons viuda de Salom, madre de nuestro particular amigo y correligionario, el profesor de piano don Juan Salom. Nuestro pésame mas sentido.

El higo y el perezoso

En la pequeña, indolente y voluptuosa ciudad de Blidah, algunos años antes de la invasión de los franceses, vivía un arrogante moro que, del nombre de su padre, se llamaba Sidi Lakdar, y al que las gentes de su pueblo natal habían apodado el *Perezoso*.

Ya sabréis que los moros de Argelia son los hombres más indolentes del mundo, y los de Blidah los más indolentes del país, á causa, sin duda, de los perfumes de los muchos naranjos y limoneros de que está atestada la ciudad y sus alrededores.

Pero en punto á pereza y molicie, entre todos los blidahienses ninguno le llegaba á las rodillas á Sidi Lakdar.

El digno señor había elevado su vicio á la categoría de una profesión.

Otros son bordadores, cafeteros, vendedores de especias: Sidi Lakdar, él, era perezoso, y nada más que perezoso.

A la muerte de su padre había heredado un jardinito bajo las murallas de la ciudad, con sus pequeños muros blancos ruinosos que se caían á pedazos, una puerta desvencijada que no cerraba, algunas higueras, algunos bananos y dos ó tres fuentes que resplandecían alegremente entre la hierba.

Allí es donde pasaba su existencia, tendido todo lo largo que era, silencioso, inmóvil, con su larga barba llena de hormigas rojas.

Cuando tenía hambre alargaba el brazo y cogía un higo ó una banana de los que había despachurados sobre el césped, cerca de él; pero si hubiera tenido necesidad de levantarse y cojer el fruto de la rama, seguramente que allí se habría muerto de hambre.

Así, en su jardín, los higos se descomponían y secaban donde buenamente caían y los árboles estaban agujereados como criba de tanto picar los pájaros en ellos.

Esta pereza desenfadada había hecho á Lakdar muy popular en su país.

Se le respetaba lo mismo que á un santo.

Al pasar por delante de su pequeño cercado, las damas de la ciudad que venían de comer confites del cementerio, ponían sus mulas al paso y hablaban en voz baja detrás de sus blancos y tupidos velos; los hombres se inclinaban piadosamente, y todos los días á la salida de la escuela, trepaba sobre los muros del jardín una bandada de pilletes vestidos de seda rayada y de gorros encarnados, los cuales trataban de turbar esta dulce pereza llamando á Lakdar por su nombre ó por su apodo, riendo y amenazándole de paso con arrojarle cáscaras de naranja y otros desperdicios de frutas.

¡Tiempo perdido!

El perezoso no se meneaba siquiera.

Alguna que otra vez se le oía gritar desde el fondo de la hierba:

—¡Fuera! ¡Fuera inmediatamente! ¡Si me levanto!

Pero jamás se levantaba.

Uno de aquellos bribonzuelos que iba á hacer jugarretas al perezoso, fué en cierto modo tocado por la gracia y tomó un gusto repentino por la vida horizontal; le entró tan fuerte, que una mañana declaró al autor de sus días que no pensaba volver á la escuela, que quería ser perezoso.

—¿Tú perezoso?...—le dijo el padre, que era un tornero de tubos de pipas, diligente como la abeja y que se plantaba ante su torno así que cantaba el gallo.

—¿Tú perezoso?... ¿De donde has sacado esa novedad?

—Sí, padre mío; quiero hacerme perezoso... como Sidi Lakdar...

—De ningún modo, muchacho. Tu serás tornero como tu padre, ó escribano del tribunal del Cadi, como tu tío Ali; pero jamás consentiré que seas un perezoso... ¡Vamos, pronto á la escuela ó te rompo esta vara de fresno en las costillas!... ¡Arre borricote!

Ante la vara de fresno el muchacho no insistió más, y fingió que se daba por convencido; pero en vez de ir á la escuela se fué á un bazar moro, se deslizó en la tienda de un mercader, y entre dos pilas de tapices de Smyrna, tumbado de espaldas, se pasó allí todo el santo día mirando las linternas moriscas, las bolsas de paño azul, los jubines de hilo de oro, los frascos de esencia de rosa y los buenos albornoces de caliente lana.

Desde entonces así ocupó todo el tiempo que debía estar en la escuela.

Al cabo de algunos días, el padre concluyó por enterarse de lo que ocurría.

En vano gritó, juró, blasfemó el nombre de Alá y zurró la badana á aquel gandul de siete suelas con todas las varas de fresno habidas y por haber; el chico se aferró en decir:

—Yo quiero ser perezoso... yo quiero ser perezoso.

Y siempre se le encontraba tumbado en todos los rincones de la casa.

Al fin la guerra cesó, y después de haber consultado con el escribano Ali, el padre tomó un partido heroico.

—Escucha—le dijo á su hijo—puesto que te obstinas en ser perezoso y no hay fuerzas humanas que te arranquen esta idea de la cabeza, he decidido llevarte á casa de Lakdar. Allí, él, que es un sabio doctor en la pereza, te hará sufrir un examen, y si realmente tienes aptitudes para ese oficio, le rogaré que te admita en su casa con objeto de que hagas el aprendizaje.

—Eso me agrada—respondió el muchacho.

Y al otro día por la mañana, padre é hijo, bien perfumados de verbena y la cabeza recién afeitada, se fueron á visitar al perezoso en su pequeño jardín.

La puerta estaba siempre abierta, y nuestros hombres entraron sin llamar; pero como la hierba se elevaba muy frondosa y muy alta, les costó algún trabajo descubrir al dueño de aquel cercado.

Después de ir y venir un largo rato, le vieron tumbado á pierna suelta bajo un grupo de higueras, entre un torbellino de pájaros y de plantas silvestres, y envuelto en un lío de andrajos amarillos; el perezoso los acogió con un gruñido.

—El señor sea contigo, Sidi-Lakdar—dijo el padre inclinándose con la mano puesta sobre el pecho.—Aquí tienes á mi hijo, que quiere ser perezoso. Te lo traigo para que le examines y veas si tiene verdadera vocación. En este caso, te ruego que lo admitas en tu casa de aprendiz. Estoy dispuesto á pagar lo que sea preciso.

Sidi Lakdar, sin responder, hizo una seña indicándoles que se sentaran cerca de él en la hierba.

El padre se sentó, y el muchacho se dejó caer, tendiéndose á lo largo, lo que era una buena señal.

Después se miraron sin hablar ni hacer movimiento alguno.

Era la hora del medio día; hacía un calor asfixiante; la luz del sol cegaba; todo el huerto parecía dormir.

Se oía el ¡chas... chas!... producido por las plantas silvestres al reventar sus semillas bajo aquel sol de estío africano; las fuentes murmuraban lamiendo los tallos de las hierbas, y los pájaros, atonta-

dos, volaban entre las hojas con un ruido de abanicos que se abre y se cierra. De vez en cuando un higo muy maduro se desprendía, volteando de rama en rama hasta dar en el suelo.

Entonces Sidi Lakdar tendía la mano y con aire fatigado se llevaba el fruto á la boca.

El chico no se tomaba ni este trabajo siquiera, los hermosos higos caían á su lado, sin que él se molestase en volver la cabeza.

El maestro observaba esta augusta indolencia con el raballo del ojo, pero sin respirar palabra.

Una hora, dos horas, tres horas se pasaron así...

Comprenderéis que el infeliz tornero de tubos de pipas empezase á encontrar aquella escena un poco larga.

Sin embargo, no se atrevía á decir nada; allí permaneció inmóvil, los ojos fijos, las piernas cruzadas, ya casi invadido por la atmósfera de pereza que invadía al huerto, cuyo aire estaba impregnado de un vago olor de banana y de naranjas cocidas.

De pronto, he aquí que un grande higo cae del árbol y viene á aplastarse en la mejilla del niño.

¡Hermoso higo, por Alá, rosado, fresco, azucarado y perfumado como un panal de miel!

Para hacerle entrar en su boca, el muchacho no tenía otro esfuerzo que hacer que empujarle con el dedo; pero este trabajo le pareció muy fatigoso todavía; así estuvo algunos instantes, sin moverse, con el fruto embalsamado en la mejilla.

Al fin la tentación fué tan fuerte, tan violenta, que, guiñando el ojo á su padre, le llamó, y con voz doliente

—Papa—le dijo—papa, pónle en mi boca.

A estas palabras, Sidi Lakdar, que tenía un higo en la mano, lo arrojó lejos de sí, y dirigiéndose al padre, le dijo lleno de ira:

—¿Y es ese el niño que tú vienes á ofrecerme de aprendiz? ¡El es quien puede ser mi maestro... ¡El quien debe darme á mí lecciones!

Luego, cayendo de rodillas y hundiendo la cabeza en el polvo ante el niño que continuaba acostado, prorrumpió:

—Yo te saludo, ¡oh padre y señor de la pereza!

ALFONSO DAUDET.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA VID

DE
Manuel Beltrán
Nueva, 29.—MAHÓN.

En dicho establecimiento, desde esta fecha, se espendrán los alcoholes, aguardientes y licores que á continuación se espresan, á los precios siguientes:

	LITRO
	Ptas.
Cognac.	1'50
Ron.	1'50
Ginebra Holanda.	1'75
Sa. Maria extra superior.	1'75
Id. id.	1'25
Aguardiente anisado dulce.	0'90
Id. Mahón.	0'80
Caña.	0'85
Caña superior blanca.	1'00
Anisete.	0'90
Palo.	0'90
Absenta de Mahón.	0'90
Ginebra de idem.	0'80
Rosa, Menta y Marrasquino.	1'25
Alcohol.	1'40

SALVADOR FÁBREGUES

CIUDADELA.

IMPRESA Y LIBRERÍA
Calle de Mahón, 23.

En dicho establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos, se admiten suscripciones á obras y periódicos y se admiten encuadernaciones.

Además se venden objetos de escritorio, devocionarios y multitud de obras de distinguidos autores.

LA ÚLTIMA MODA

Se admiten suscripciones en esta imprenta.

Fábrica de licores

(DE)

RAFAEL PONS BORRÁS

Andén de Levante n.º 8

MAHÓN.

Desde esta fecha se espendrán los alcoholes, aguardientes y licores á los siguientes precios:

	LITRO
	Ptas.
Alcohol.	1'40
Cognac.	2'30
Ginebra Holanda.	2'00
Santa Maria.	1'25
Aguardiente doble anís 1.º.	0'90
Id. id. 2.º.	0'80
Anisete.	0'90
Palo.	0'90
Absenta del país.	0'90
Ginebra id. id.	0'80
Caña 1.º.	1'00
Id. 2.º.	0'95
Id. 3.º.	0'85
Ron.	1'50

La Moda Elegante

Ilustrada

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS
Y SEÑORITAS
INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

— Año LI —

Se sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes, constanding cada uno de sus números de doce páginas, con selectos grabados de modas y labores; artísticos figurines iluminados; patrones trazados al tamaño natural, para trajes, abrigos, etc.; hojas de dibujos para bordados; novelas, crónicas de teatros y salones; poesías, escogidas piezas de música, etc., etc.

De esta publicación, como de *La Ilustración Española y Americana*, se admiten suscripciones en Mahón en la imprenta de *El Pueblo*, Nueva, 25, y en Ciudadela en la de don Salvador Fábregues.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES